



Cuando me encuentro este tipo de cosas...



Andaba loca por cortarme las trenzas; odiaba las trenzas que tenían que ser siempre e indefectiblemente trenzas. No podía ser un pelo suelto, o una cola

de caballo, o lo que fuera. Tenían que ser las trenzas que odiaba.

Después de muchas súplicas, ruegos y pataletas, había obtenido de mi padre la promesa de que cuando cumpliera catorce años me las podría cortar y llevar el pelo como yo quisiera.

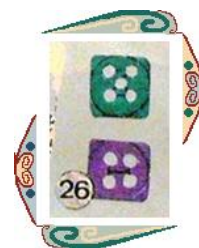
Según se iba acercando la fecha miraba el calendario cada día...

Pero aquella mañana de verano, sentada estudiando en la habitación pequeña, frente al armario negro de puertas desverecijadas y dos lunas, todavía tenía las malditas trenzas...

No podía, por tanto, considerando que mi cumpleaños es en primar era, estar teniendo más de trece cuando, una de las veces que levanté la vista del libro, vi mi imagen en el espejo.

Se me ocurrió pensar que tal vez lo que creía estar viendo era nada más un espejismo, que quizás yo nada más existía en mi propia imaginación.

Mi madre no estaba en casa, había ido al mercado y regresaría con la bolsa de cuero rojo... unas bolsas que había entonces



Ya sé que he dicho en algún momento y en alguna parte [que no tocaría nada](#); y que, una vez persuadida al cabo de reiterados intentos sin obtener otro resultado que el consabido mensajito “internet explorer no puede mostrar la página” de que lo que pasaba era que la página en cuestión ya no existía, me limitaría a registrarla de nuevo yo misma, con mi propio nombre, y a recomponerla.

Recomponerla paso por paso, letra por letra, palabra por palabra, enlace por enlace¹ guiándome por los papeles encontrados², sin quitar ni poner ni modificar nada.

Esa era mi intención, pura y sencilla; pero luego, [cuando me encuentro este tipo de cosas](#) – porque no es ésta la única ni la primera vez que ocurre³ –, me da tanto coraje acudir aquí y allá, y hacer clic en este sitio y en el otro para terminar encontrando prácticamente lo mismo, que se me revuelve un poquito la sangre y no me queda más remedio que saltar...

Claro que, eso son cosas mías y de mi temperamento; a usted no tengo porque marearlo con ellas ni confiarle – a un perfecto desconocido⁴, además – aspectos tan, tan privados e íntimos de mi carácter... ¿o es “temperamento”?

¹ Porque al final entendí que aquello que yo llamaba “subrayados” – y si no llegué a denominarlos así sí desde luego que lo parecían – eran en realidad enlaces.

² Le diría que en la caja del microondas si no fuera porque no quiero volver a mencionar los canelones.

³ Aunque a lo mejor – o “quizás”, por si también a usted le gusta más que “a lo mejor” – sí es la primera para usted porque sería mucha casualidad que estuviésemos siguiendo el mismo orden, ¿verdad?... Que no sé para qué le pregunto, sabiendo que no me va a contestar.

⁴ O desconocido “imperfecto”, porque vete tú a saber cómo es usted; pero hoy – hoy en concreto, no se crea; hoy y sólo hoy porque si me pilla en cualquier otro momento no sé yo y si, con tantas cosas como suceden para ponerla a una de uñas... Pero ya le he dicho que no lo quiero marear.

Yo es que – no sé si a usted también le pasa – no tengo muy bien situado, me parece, qué es exactamente “carácter” y qué es “temperamento”⁵; y no le quiero decir nada ya del lío tan absolutamente horroroso que me armo si me pongo – que no suelo ponerme, porque no me quiero complicar la vida – a enredar y me meto en profundidades añadidas como, por ejemplo, la personalidad.

Pero no voy a meterme ahí – más que nada porque la personalidad me parece un lugar tan reducido, tan constreñido, tan de uno mismo y de nadie más y tan oscuro incluso a veces, que me da como claustrofobia y algo parecido a sensación de oscuridad – y voy a continuar por donde iba, que era, por cierto, explicarle por qué me he metido en esta disertación... ¿o es “digresión” o quién sabe incluso si “disquisición”?

O divagación o elucubración...

Pero bueno: olvídelo.

Olvídelo y vamos a [dejar las cosas como estaban](#); es decir: [así](#), sin más y lironde el asunto y sin más complicaciones de ires y venires porque buena gana, ¿verdad?, de liarse y complicarse la vida tontamente y sin ninguna necesidad.

⁵ Y fíjese, que lo podía mirar en la Wykipedia, o en cualquier otra parte, así, tan fácil, sentada frente al ordenador que estoy y conectada a internet; pero yo siempre digo que si anda una – o uno – todo el rato queriendo saber, desmenuzar, conocer en profundidad el significado último y preciso de todo lo que se dice, se pasa una – bueno, “o uno”, claro – dispersándose y sin llegar, en resumidas cuentas, a ninguna parte en concreto... ¿No cree?